

ANÓNIMO

*PLANTO POR IHERUSALEM*

A los que adoran en la Vera Cruz,  
salud e gracia de la vera luz,  
que envió sin arte  
el maestre d Acre  
a Iherusalem.

Bien querría más convusco plañir,  
llorar noches e días, gemir e non dormir,  
que contarvos prosas  
de nuevas llorosas  
de Iherusalem.

Creo que pecado me seria callar;  
lloros e sospiros non me dan vagar  
de escrebir el planto  
en el Concilio Santo  
de Iherusalem.

De Iherusalem vos querría contar,  
del Sepulcro Santo que es allende el mar:  
moros lo cercaron  
e los derribaron  
a Iherusalem.

Estos moros perros a la Casa Santa  
siete años e medio la tienen cercada;  
no dubdan morir  
por la conquerir  
a Iherusalem.

Fazen ayuntamiento los de Babilonia  
con los africanos para los de Etiopia,  
para los coraminos,  
tartaros e miros  
por Iherusalem.

Grandes afincanças ponen con sus lanças  
por ir a cristianos commo a perdonanças.  
Llena por encima  
vence morería

en Iherusalem.

Aunque los cristianos non pueden sofrir,  
han pocas viandas e mucho ferir.  
Non les viene acorro  
del su Consistorio  
en Iherusalem.

Ya todos acuerdan con el Patriarca:  
para el Padre Santo escriben una carta  
con letras de sangre,  
que mueren de fambre  
en Iherusalem.

Raros muy amargos moros cuantos son,  
tienenlo cerrado al altar de Sion.  
Non dubdan morir  
por la conquerir  
a Iherusalem.

Leese la carta en el Concilio Santo:  
papa e cardenales fazian grand llanto,  
rompen sus vestidos,  
dan grandes gemidos  
por Iherusalem.

Mandan dar pregones por la cristiandad,  
alçan sus pendones, llaman Trinidad.  
«Valed, los cristianos,  
a vuestros hermanos  
en Iherusalem!»

Non les da buen viaje la sagrada mar:  
los vientos han contrarios, non les dexa  
andar.  
Cuando están en calma  
esflaqueceles el alma,  
en Iherusalem,

Hora es venida, por nuestros pecados,  
de tan negro día moros esforçados.  
Llena por encima  
vence morería  
en Iherusalem

Pocos son cristianos, menos que ovejas.

Muchos son los moros, mas que las estrellas;  
non dubdan morir  
por la conquerir  
a Iherusalem.

¡Cuánta gran batalla fuera en aquel día!  
Con los caballeros es la clerezia,  
por tomar pasión  
por la defension  
de Iherusalem,

Revenden cristianos muy bien la su sangre:  
por muerte de uno cient moros van delante.  
De todo por encima  
vence morería  
en Iherusalem.

Sacerdotes e fraires en cadenas presos;  
tienen a los abades en cepos de maderos.  
Afán e amargura  
hanlo por folgura  
en Iherusalem.

Vienen las donzellas que eran delicadas  
en cadenas presas e muy atormentadas.  
Afán e quebranto,  
fazian grande llanto  
en Iherusalem.

Veen los cristianos a sus fijos asar,  
veen a sus mujeres vivas destetar;  
vanse por los campos,  
cortos pies e manos,  
en Iherusalem.

De las vestimentas facían cubiertas;  
del Sepulcro Santo facían establo;  
de las cruces santas  
facían estacas  
en Iherusalem.

Quien este canto non quiere oír,  
non tiene mientes de a Dios servir  
nin poner un canto  
en el Concilio Santo  
de Iherusalem.

